

Comentario al
texto bíblico

TEMAS EN EL
EVANGELIO
DE JUAN

SEÑALES QUE
INDICAN EL
CAMINO

III TRIMESTRE - 2024

¡BIENVENIDOS A UN NUEVO TRIMESTRE DE ESTUDIO!

¿EN DÓNDE RESIDE EL PODER PARA LA PURIFICACIÓN?

A manera de introducción, podemos decir del evangelio de Juan, que es un documento con un énfasis especial en los milagros que obró Cristo durante su ministerio.

La palabra “señales”, empleada por el apóstol en su evangelio, es la traducción de la palabra griega “sēmeion” (σημεῖον) en su forma plural. De este mismo término deriva la palabra “semiología”, que es la disciplina en el área de la medicina, que se encarga del estudio de los síntomas o “señales” de las enfermedades, a fin de interpretarlas para su diagnóstico.

El evangelio de Juan, entonces, se agrupa por medio de las señales obradas por Jesús, a fin de que estas sean interpretadas con un fin específico: creer en la Palabra de Dios como el agente creador del universo, pero también como el regenerador del corazón humano.

Esta Palabra, según el capítulo 1, se encarnó en Cristo, para mostrar al mundo en tinieblas la gloria y magnificencia del Creador.

Juan 1:14 *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.*



¿EN DÓNDE RESIDE EL PODER PARA LA PURIFICACIÓN?

Leamos algunas de estas señales:

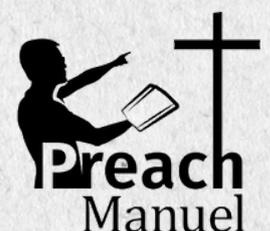
Juan 2:1 “Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. 2 Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. 3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. 4 Jesús le dijo: *¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora*”.

Antes de reflexionar en la señal obrada, es necesario reflexionar en las palabras de Jesús: “Aún no ha venido mi hora”.

Cada etapa en el ministerio de Cristo tenía su hora fijada por el cielo. Desde su nacimiento, pasando por su manifestación pública, hasta su muerte en la cruz, todo estaba determinado por la providencia.

Gálatas 4:4 “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, 5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”.

“Fue determinada en el concilio celestial la hora en que Cristo había de venir; y cuando el gran reloj del tiempo marcó aquella hora, Jesús nació en Belén. “Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo”.



¿EN DÓNDE RESIDE EL PODER PARA LA PURIFICACIÓN?

La Providencia había dirigido los movimientos de las naciones, así como el flujo y reflujo de impulsos e influencias de origen humano, a tal punto que el mundo estaba maduro para la llegada del Libertador”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.23.3).**

Jesús le indicó a su madre que la hora para su manifestación aún no llegaba; sin embargo, lo que pasaría después vislumbraría algo del infinito amor que el Salvador siente por la humanidad:

Juan 2:5 *“Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. 6 Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. 7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. 9 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, 10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora”.*

Pese a su amonestación, Cristo hace el milagro. En completa sintonía con su Padre celestial, decide adelantar su manifestación con el fin de no dejar desamparados a los contrayentes.



¿EN DÓNDE RESIDE EL PODER PARA LA PURIFICACIÓN?

Quedarse sin vino habría sido un bochorno para el novio, por lo que el amante corazón del Maestro se compadeció.

Pero ahora, más allá de esta demostración de misericordia, tenemos el hecho de que esta señal se hizo únicamente por medio de la pronunciación de la palabra divina. Jesús no tocó el agua, únicamente pronunció la orden de llenar las tinajas de piedra y cuando estas llegaron al maestresala, en su interior había delicioso mosto de uva.

Cabe destacar que estas tinajas de piedra estaban destinadas para el “rito de purificación de los judíos”. Se trataba de una ceremonia por la cual se procuraba la limpieza de la inmundicia ritual. No obstante, el rito en sí no podía realmente purificar, esto solo podía ser hecho por medio de la Palabra:

Juan 15:3 *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”.*

Juan 2:11 *“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él”.*

CREER SIN NECESIDAD DE VER

Juan 4:46 *“Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. 48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis”.*

Evidentemente, este noble tenía la seguridad de que la presencia física de Jesús en su casa aseguraría la sanidad de su hijo. Fue este el mismo pensar de Marta, al momento de encontrarse con Jesús luego de la muerte de su hermano, Lázaro.

Juan 11:21 *“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto”.*

Pero, ¿creería este hombre que Jesús tenía poder para sanar aun sin estar presente en el sitio?:

Juan 4:49 *El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. 50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. 51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre.*



CREER SIN NECESIDAD DE VER

53 El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

Nuevamente, se manifiesta en este milagro el poder de la Palabra divina pronunciada para sanar. El noble pudo haber dudado, pero decidió creer, y al preguntarle a sus siervos a qué hora había salido la fiebre del muchacho, supo con certeza que fue exactamente en el mismo momento en el que Jesús pronunció su Palabra.

¿No es esto lo que Dios quiere para nosotros? Que confiemos en el poder de su Palabra para crear, sanar y purificar. Si en lugar de detenernos a contemplar lo que nuestros sentidos perciben, creemos, como el noble, en lo que Jesús ha prometido, veremos las maravillas de Dios en nuestra vida.

Juan 20:29 *“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.*

Juan 4:54 *“Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea”.*



EL MANDAMIENTO QUE HABILITA

Juan 5:1 “Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. 2 Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. 3 En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. 4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese”.

v.5 “Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. 6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? 7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. 8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. 9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día”.

La señal obrada en el paralítico de Betesda nos enseña una lección que resulta vital para nuestra vida espiritual: el mandamiento divino tiene, en sí mismo, el poder habilitador para su cumplimiento.

Este hombre creía que la razón por la que no había sido sanado, era porque no podía llegar a tiempo en el momento en el que el ángel obraba el movimiento de las aguas (lo que era una leyenda).



EL MANDAMIENTO QUE HABILITA

Aun así, al Cristo ordenarle que se levantara, en él fue despertada la fe necesaria para obedecer.

Pudo reclamarle consideración al Salvador por su obvia incapacidad, pero en lugar de ello decidió creer en su Palabra contra todo sentido de la lógica. Jesús no le tomó de la mano, no le alzó, solo pronunció el mandamiento que, en sí mismo, tenía poder habilitador.

Este parálítico venció en el punto en el que Israel fue vencido en el Sinaí. En lugar de proponer sus propios esfuerzos para cumplir con el mandamiento, creyó en Aquel que podía suministrarle fuerzas. Israel, en cambio, antepuso su propia obediencia al exclamar: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxodo 19:8).

Dios quiere que creamos en su Palabra como el único medio por el que podemos vencer al pecado:

“Del simple relato de la Escritura acerca de cómo Jesús sanaba a los enfermos podemos aprender algo con respecto al modo de ir a Cristo para que nos perdone nuestros pecados. Veamos ahora el caso del parálítico de Betesda. Este pobre enfermo estaba imposibilitado; no había usado sus miembros por treinta y ocho años. Con todo, el Señor le dijo: “¡Levántate, alza tu camilla, y anda!” El parálítico podría haber dicho: “Señor, si me sanares primero, obedeceré tu palabra.”



EL MANDAMIENTO QUE HABILITA

Pero no; aceptó la palabra de Cristo, creyó que estaba sano e hizo el esfuerzo en seguida; quiso andar y anduvo. Confió en la palabra de Cristo, y Dios le dio el poder. Así fue sanado.

Tú también eres pecador. No puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo.

Mas Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. Crees en esa promesa. Confiesas tus pecados y te entregas a Dios. Quieres servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suple el hecho; estás sano, tal como Cristo dio potencia al parálitico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si lo crees.

*No aguardes hasta sentir que estás sano, mas di: “Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido”. **El Camino a Cristo, p.50-51.***

En el momento en el que creamos en lo que Dios ha prometido en Cristo Jesús, el Salvador también hará “principio de señales” en nuestras vidas.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

